

**DE LA PASION POR LOS LIBROS:
GABRIEL RENÉ MORENO Y MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN**

Teodoro Hampe Martínez

*A don Félix Denegri Luna, gentil amigo, bibliófilo
sin par*

En la producción bibliográfica e histórica de Bolivia y el Perú, durante el siglo XIX, destaca claramente el aporte brindado por dos eruditos de primer rango: el cruceño Gabriel René Moreno (1836-1908) y el arequipeño Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886). Ambos se ocuparon sin descanso en la tarea de recopilar, catalogar y procesar críticamente materiales sobre el pasado de su patria, hasta dar culminación simbólica a este empeño en 1879 con la publicación casi simultánea de la *Biblioteca Boliviana* de René Moreno y la *Biblioteca Peruana* de Paz Soldán. Es incuestionable el hecho, sin embargo, de que René Moreno aplicó una técnica bibliográfica más depurada y confiable, superando a su colega peruano en este aspecto. Hasta donde es posible conocer, uno y otro personaje mantuvieron durante los años de 1870 una fluida correspondencia, plena de noticias intelectuales y referencias al tema de su mayor predilección, los libros. A esta correspondencia (o a los testimonios que hemos podido recuperar de ella) está dedicada la presente contribución.

Paz Soldán, funcionario e investigador

Quince años mayor que su corresponsal boliviano, Mariano Felipe Paz Soldán nació en Arequipa el 22 de agosto de 1821, como niño-símbolo de la

fase transicional entre la Colonia y la República. Fue el menor de los diez hijos procreados en el matrimonio de don Manuel Paz Soldán, tesorero de las cajas reales de Arequipa, y doña Gregoria de Ureta y Aranibar. Cursó la formación básica y la carrera de jurisprudencia en el seminario de San Jerónimo de su ciudad natal, y viajó en seguida a Lima para realizar la práctica forense conducente a su graduación como abogado (1843). Inició una larga carrera en la magistratura ocupando el cargo de juez de primera instancia en las provincias de Cajamarca y Chota (cf. Pareja 1965: 73-75).

Por esos años fundó en Cajamarca el periódico bisemanal *La Aurora* y fungió como colaborador en *El Diario* de la ciudad de Trujillo. Pasó eventualmente aquí con el oficio de relator de la Corte Superior del departamento de La Libertad, mas al cabo de poco tiempo recibió el nombramiento de juez instructor y auditor de Marina en el Callao. Se hallaba en ejercicio de estas funciones cuando fue designado, por el gobierno del general Echenique, para efectuar un viaje de inspección a las penitenciarías de los Estados Unidos, con el fin de implantar una reforma en el sistema carcelario de la República. Paz Soldán salió en marzo de 1853 y, tras haber realizado primero una comisión de servicios en Colombia, se dedicó a visitar las prisiones y casas de corrección de los estados de Maryland, Pennsylvania, Nueva York y Massachusetts, así como del distrito de Columbia. Con los materiales reunidos elaboró un valioso informe, que sería clave para la reorientación del Derecho Penal en el Perú y la construcción del Panóptico o nueva cárcel de Lima (Moreyra 1974: 38-39).

Haciéndose merecedor de confianza en las altas esferas públicas, Paz Soldán fue llamado para laborar sucesivamente como director de la Penitenciaría de Lima, director general de Obras Públicas, director general de Contribuciones, vocal de la Corte Superior de Lima (por nombramiento de 1857) y juez del Tribunal de Responsabilidad (1870), organismo éste de altísima jerarquía, pues tenía incluso la facultad de revisar los fallos de la Corte Suprema. Eventualmente, por breve espacio de tiempo, desempeñó la cartera ministerial de Relaciones Exteriores (1857) y la de Justicia, Culto y Beneficencia (tanto en 1868 como en 1879). Además de todo esto, promovió decididamente la construcción de ferrocarriles, organizó la Compañía Nacional de Telégrafos, fue superintendente de la Escuela de Artes y Oficios, inspector del Archivo Nacional y visitador general de Correos. En otras palabras, tuvo un papel protagónico en la administración de los negocios del Estado desde la época de Castilla y Echenique hasta la de Pardo y Prado.

Al mismo tiempo, se ocupó en la tarea de coleccionar informes, folletos, periódicos y toda suerte de materiales sobre la historia y la geografía de su patria. Es asombroso que con tal multiplicidad de responsabilidades y funciones –cumplidas todas con dinamismo y eficiencia ejemplar– no descuidara su preocupación por realizar investigaciones y publicaciones constantes en los campos de la bibliografía, la geografía y la historia. Contando con el apoyo financiero del mariscal Castilla, viajó en 1861 a Europa para revisar la documentación y colecciones de mapas y gráficos necesarios para completar y aumentar la *Geografía del Perú* que dejara trunca su hermano Mateo Paz Soldán. La obra se publicó finalmente en París en 1862-1863, en una edición de dos volúmenes fina y bien cuidada, a expensas del gobierno limeño (Pareja 1965: 92-93).

No hay duda de que Mariano Felipe Paz Soldán tenía una capacidad de trabajo extraordinaria, un gran espíritu creativo y organizador. En 1879 fundó la *Revista Peruana*, en compañía de su hijo Carlos, buscando ofrecer una nueva tribuna a los estudiosos de la historia y la civilización milenaria del país. En las páginas de este órgano (que salió hasta mayo de 1880) presentaron monografías de relieve autores como Sebastián Lorente, Manuel de Mendiburu, Ricardo Palma, José Casimiro Ulloa y el mismo Paz Soldán, y se editaron crónicas y diccionarios de gran valor para la etnografía del mundo andino.

Asimismo, en 1879, y en coincidencia con el repertorio bibliográfico de impresos bolivianos que publicara René Moreno, el funcionario-investigador dio a luz en Lima la *Biblioteca Peruana*: un amplio registro de libros, periódicos, historias, biografías y relatos de viaje, correspondientes tanto a la etapa colonial como a la republicana. Se trata de la primera obra bibliográfica de largo aliento realizada en tierra peruana y en ella, como es lógico en un investigador dedicado preferentemente al siglo XIX, predominan los apuntes sobre la Independencia y la iniciación de la República. Según observa Raúl Porras Barrenechea (1963: 205), empero, el método de esta obra “es deficiente desde el punto de vista técnico”.

Hay que lamentar en la *Biblioteca Peruana* la transcripción abreviada o sumaria de los títulos de las obras, las referencias editoriales incompletas o trunca, la anotación imperfecta de los nombres extranjeros y algunas otras deficiencias de este jaez.

Debido a las inestables circunstancias de la guerra del Pacífico, Paz Soldán no llegó a completar el plan de su catálogo bibliográfico. Dio a

publicidad, con todo, la mayor parte de su información, comprendiendo las secciones de publicaciones periódicas; bibliografía americana; viajes, geografía, estadística y límites; historia; biografías; diplomacia y cuestiones internacionales; política y cuestiones de Estado; memorias y documentos administrativos; hacienda, comercio e industrias; religión; instrucción pública; y literatura. Sin duda, la parte más valiosa de esta *Biblioteca* es el índice de los periódicos editados en el Perú a partir de 1790, los cuales figuran en orden alfabético y cronológico, con noticia pormenorizada de su formato, caracteres, directores, redactores y aun tendencias ideológicas (cf. Porras Barrenechea 1963: 297-298).

En su labor recopiladora de materiales históricos, Paz Soldán reunió una importante colección de manuscritos e impresos de los principios de la República, de la cual editó un catálogo como apéndice a su *Historia del Perú independiente* (empezada a publicarse en 1868). De hecho, en virtud de esta obra pionera, el investigador y jurista arequipeño se nos presenta como el historiador clásico sobre el período de la Independencia en el Perú. Se puede decir –conforme anota Porras Barrenechea (1963: 288)– que lo vio todo, lo leyó todo y lo fichó todo; pero le faltó imaginación y espíritu creador para animar sus relatos y sus personajes. Se muestra en definitiva como un narrador frío, seco, burocrático, carente de dotes filosóficas y poco amigo de enjuiciar los grandes acontecimientos del pasado (aunque muy consecuente en sus odios y simpatías personales). La *Historia del Perú independiente* debió abarcar todo el curso de la vida republicana hasta por lo menos el régimen de Castilla, pero las contingencias personales y la múltiple acción de dicho autor en diversos campos –fenómeno de dispersión muy peruano– redujeron el cuadro de la obra al período que va desde la expedición libertadora de San Martín hasta el fin de la Confederación Perú-Boliviana.

Posteriormente, Mariano Felipe Paz Soldán complementó su aporte a la historiografía nacional con un libro sobre *Perú y Bolivia en sus relaciones político-comerciales* (1878) y con la célebre *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, publicada durante sus años de exilio en Buenos Aires (1884), con el objeto de rebatir las versiones chilenas de Barros Arana, Vicuña Mackenna y otros. En toda la dimensión de su obra, Paz Soldán resulta inobjetable en el dato histórico y fuente de consulta fidelísima, por la exactitud en el recogimiento de los datos. Además, él mismo fue un abnegado cultivador de los estudios geográficos, primero al dar a luz la obra póstuma de su hermano Mateo Paz Soldán (ya mencionada) y después al editar su propio *Atlas geográfico del Perú* (1865). Siguió adelante con tales

empeños en una vasta y profunda tarea que rindió su fruto mayor en el *Diccionario geográfico-estadístico del Perú*, de 1877. Esta obra recoge más de treinta mil nombres geográficos de todas las provincias de la República, con indicación de su etimología en lengua indígena, su posición astronómica, su calificación administrativa y sus características naturales. Utilizó Paz Soldán para ello sus propias experiencias de viaje, así como matrículas de tributo, censos de población y “todo el caudal de elementos geográficos de que se podía disponer en la época” (cf. Porras Barrenechea 1963: 357).

Haciendo un recuerdo de la vida activa y entrañable que llevó el erudito durante sus años de residencia en Buenos Aires, durante y después de la guerra del Pacífico, su amigo Juan A. Piaggio diseñó esta imagen personal: “...tenía los cabellos blancos, las patillas grises, la frente alta y espaciosa, la nariz fina, los ojos penetrantes, luminosos y de mirar sereno, los labios delgados, el andar suave, el cuerpo flexible y ligeramente inclinado. En su sonrisa asomaba la bondad sincera, en su gesto la firmeza tranquila; su voz era sonora, su hablar reposado y cariñoso” (Piaggio 1979: xvii). Este mismo intelectual argentino escribió que la cualidad más sobresaliente de Paz Soldán era el método. Trabajador infatigable, tenaz y concienzudo, todo lo medía y examinaba, sometiéndolo a una investigación detenida, fría, serena. “Su juicio, como su erudición, era amplio y profundo...” (*Ibid.*: xviii).

Alertado por el crítico estado de salud de su único hijo, Carlos, don Mariano Felipe Paz Soldán regresó de la capital rioplatense a finales de 1865. Víctima de un cáncer a la garganta, vino a fallecer en Lima el 31 de diciembre de 1886, a los 65 años de edad (Pareja 1965: 79). El historiador clásico de la Independencia peruana fue un estudioso imparable, un buscador constante de nuevos derroteros de realización, un precursor en el cabal sentido de la palabra.

René Moreno, bibliotecario y viajero

Hijo del doctor Gabriel José Moreno, abogado y notable hombre público boliviano, y de su esposa doña Sinforosa del Rivero, el segundo personaje que evocamos nació en Santa Cruz de la Sierra el 7 de noviembre de 1836. Al recibir su padre el nombramiento de prefecto del departamento del Litoral, con capital en Antofagasta, Gabriel René se trasladó a la actual costa de Chile y empezó desde los diecinueve años de edad su continuada vinculación con el país del sur. Una vez terminada la secundaria en el Liceo San Luis, de

Santiago de Chile, realizó en esta misma ciudad los estudios universitarios de jurisprudencia, hasta recibirse oficialmente en enero de 1866 con el título de abogado (Siles Guevara 1979: 9-12).

Sin embargo, Moreno no ejerció mayormente la profesión legal; tuvo en cambio la suerte de vincularse desde sus años juveniles con la crema de la intelectualidad chilena. Contó por cierto entre sus amigos al brillante historiador Diego Barros Arana, quien le encomendó inicialmente la catalogación de su biblioteca particular y lo apoyó enseguida para adquirir una plaza de profesor en el prestigioso Instituto Nacional de Santiago de Chile (1864). No tardó mucho el talentoso inmigrante en pasar a la biblioteca del Instituto Nacional, primero como conservador interino y después como director en propiedad, a partir de 1868; de hecho, su prolongado desempeño al frente de dicho repositorio marcaría fundamentalmente su destino de bibliógrafo e historiador. Según opina Félix Denegri Luna (1990: 22), “su condición de no ser chileno de nacimiento y [ser un hombre] sin fortuna, lo forzaron a poner empeño en distinguirse en los campos de su predilección”. En el aspecto físico, se le ha descrito como un mozo alto y bien plantado, de marcado tipo andaluz, pero que a causa del estrabismo que sufría fue impulsado hacia la erudición pasadista, el encierro intelectual y la soledad. Pronto se aficionó por cierto a la música y el teatro, gustos que le acompañarían hasta el fin de sus días.

Tras la caída del dictador Linares, el nuevo gobierno boliviano —encabezado por el general José María Achá— vio por conveniente acudir a los servicios del joven Moreno para que ayudase a revisar el estado de las relaciones boliviano-chilenas en los delicados asuntos de límites y en la explotación de los recursos naturales del departamento del Litoral. En 1863 fue enviado como ministro plenipotenciario a Santiago de Chile don Tomás Frías, con el encargo de buscar una solución pacífica al diferendo sobre la explotación de Mejillones. Frías era un antiguo conocido de la familia de nuestro personaje y decidió tomarlo como su colaborador en las negociaciones diplomáticas, que terminaron en verdad sin mayor provecho. A juzgar por la correspondencia, el ministro plenipotenciario aplicó mucha confianza en el talento y discreción de su asesor *ad honorem* (cf. Roca 1988: 36-38).

La obra de Gabriel René Moreno destaca en sus cuatro facetas de historiador, bibliógrafo, crítico literario y educador. No hay que olvidar que dio inicio a su larga serie de publicaciones en 1864, en Santiago, con un estudio sobre los poetas bolivianos contemporáneos, y que al mismo tiempo

de su graduación quedó vinculado al Instituto Nacional en la doble calidad de profesor y bibliotecario (Siles Guevara 1979: 15). Interrumpió estas actividades para retornar en 1871 a su patria, con la intención de volver a reunirse con su familia y emprender de lleno la investigación de temas bolivianos. En su viaje pasó por Cobija, Arica, La Paz y Sucre. Fue en este periplo donde se fortaleció y definió la vocación del personaje por la archivística, la bibliografía y la historia; ahí empezó para él su cruzada de “deber sagrado”. El escenario intelectual y humano y hasta el mismo empaque arquitectónico y urbanístico de la otrora sede de la audiencia de Charcas –Chuquisaca o Sucre– eran como hechos a la medida de las necesidades espirituales de Moreno (Roca 1988: 42-43). En uno de sus testimonios de viaje se puede leer:

La atmósfera colonial circunda de todos lados al viajero porque nada hay que turbe, en la continuidad exterior del pasado y del presente, la inevitable armonía entre los objetos y sus recuerdos. Se buscan y se encuentran idénticamente las casas señoriales, los patios de los oidores, las esculturas milagrosas, las aulas renombradas, las inagotables fuentes públicas, los subterráneos legendarios. Nada aparece expuesto para el contraste; no es un museo donde se penetra; todo se está ahí vigente y se alza contemporáneo y desparramado sin artificio ni ufanía por el atraso reinante (René Moreno 1905: 94).

Al regresar a territorio chileno, y gracias a su buena experiencia en cuestiones internacionales, Moreno pasó a desempeñar la secretaría de la legación de Bolivia en Santiago. Encabezaba la misión diplomática Rafael Bustillos, quien había sido ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno del general Achá y confaloniero de una línea “dura” en las relaciones con Chile. Irremediables contratiempos en la marcha de los negocios públicos determinaron que en 1873 abandonara Gabriel René dicho oficio para volver a entregarse a las tareas de investigación. Según apunta Ramiro Condarco Morales (1971: 197), “dedicóse con ahínco a sus trabajos particulares de investigación y estudio, y en ellos ahogó y disipó toda la fuerza de los desengaños prolongadamente sufridos a lo largo de algo más de un año de estéril, aunque esforzada, negociación internacional”.

En los primeros meses de 1873 hizo un viaje a Lima, ciudad a la que iba con mucha ilusión por haber sido la capital del vasto territorio virreinal del Perú; encontró de hecho que las murallas del siglo XVII acababan de ser derruidas, pero la metrópoli conservaba todavía la atmósfera del coloniaje en sus innumerables iglesias, sus casonas de aireados patios y lucidos balcones, sus portales de tiendas sobre la plaza mayor y su humilde palacio gubernativo

de una sola planta, que había sido la residencia de los virreyes. No más de 120.000 almas habitaban entonces la ciudad a orillas del Rímac. Entre ellas, nuestro personaje escogió para sus contactos a la flor y nata de la generación romántica, es decir, a Francisco de Paula González Vigil, Mariano Felipe Paz Soldán y Ricardo Palma, entre otros (cf. Siles Guevara 1979: 16).

A diferencia del gran respeto intelectual que sentía por Palma, el enjundioso creador del género de las *tradiciones*, René Moreno guardaba una opinión más bien modesta de Mariano Felipe Paz Soldán, cuya obra de historiador consideraba menguada por su carácter “nacionalista”. Cuando realizó el viaje a Lima en 1873, Paz Soldán era ampliamente conocido por sus trabajos de investigación histórica y geográfica y por su recopilación y divulgación de documentos. Sin embargo, conforme expresó de manera cáustica el intelectual boliviano, “este benemérito servidor de los estudios e investigaciones historiográficas del Perú no tenía concepto de la bibliografía ni como arte ni como ciencia...” (cit. en Roca 1988: 48).

Al hilo de esa misma impresión, hay que recoger el comentario que René Moreno hiciera de una carta fechada el 7 de mayo de 1873 y firmada por Paz Soldán, en la cual éste examinaba la autenticidad de una colección de papeles originales del mariscal Antonio José de Sucre. Según apunta el investigador boliviano, los términos de dicha misiva “envuelven con gracia la ironía de un coleccionista avaro” (cf. Condarco Morales 1971: 201). Una manera nada apropiada de calificar a quien en los años sucesivos le serviría de contacto fundamental para obtener noticias editoriales y piezas novedosas de la tipografía peruana.

En diciembre de 1874 viajó Moreno nuevamente a Sucre, donde permaneció por espacio de cuatro meses ordenando y haciendo copiar documentos en los archivos eclesiásticos y del Estado. Las peripecias que sufrió el bibliófilo en medio de los azares y riesgos de una nueva guerra civil, se pueden leer con toda transparencia en sus propias crónicas de viaje, publicadas a partir de 1875 en la *Revista Chilena* de Santiago. Gabriel René Moreno compulsó, organizó, compró y se llevó inclusive a la fuerza papeles históricos de todo tipo, salvándolos de una eventual destrucción en medio de aquellas convulsiones políticas. Exploró en forma sistemática los archivos del Cabildo sucreño, de la Universidad de San Javier y de la antigua Audiencia; y a guisa de complemento entrevistó algunos viejos habitantes de la ciudad, testigos privilegiados de las peripecias y sucesos notables de los últimos días del coloniaje (cf. Jorquera Alvarez y Aedo Inostroza 1990: 101).

Buscando materiales para reconstruir el pasado patrio, en compañía de un séquito de amanuenses, hubo de escarbar “entre el deterioro de la polilla y las deyecciones de las ratas, en medio del frío abovedado y la pestilencia de los rincones húmedos” (*Ibid*: 103). En honor a la verdad, hay que anotar, empero, que su inspección minuciosa de los archivos fue facilitada por la ayuda que le brindaron ciertas amistades situadas en los puestos más altos del gobierno: éstas eran el venerable don Tomás Frías, a la sazón presidente de la República de Bolivia (y antiguo ministro plenipotenciario en Chile, como hemos tenido ocasión de ver), y dos de los ministros de su gabinete, Mariano Baptista y Daniel Calvo. Una vez más, la joven nación boliviana vivía por entonces unos momentos de trastorno, debido al levantamiento de los generales Gregorio Pérez, Quevedo y Lanza contra el régimen constitucional de Frías. En vista de que toda la potencialidad bélica de Sucre quedó comprometida en la conjura de tal levantamiento, se formó en esta ciudad un “cuerpo de guarnición” integrado por voluntarios civiles. René Moreno pudo haberse sentido moralmente obligado a sentar plaza de soldado –como lo había hecho la mayor parte del patriciado local– en esa guarnición, mas prefirió no interrumpir sus tareas de investigación, que consideraba de mayor trascendencia (Condarco Morales 1971: 210-211).

Sin mayor empaque, confiado evidentemente en el patrocinio de los gobernantes de turno, Moreno se llevó los expedientes del archivo de la Audiencia referentes a la conspiración precursora de Chuquisaca ocurrida en mayo de 1809. Lo hizo teniendo en cuenta la negligencia y falta de interés de los funcionarios responsables, que habían dejado a la intemperie esos testimonios, al punto que “con un año más de humedad hubieran vuelto al estado fabril de pasta” (*Ibid*: 218). He aquí una de las fuentes privilegiadas con que el historiador boliviano compondría luego una obra muy conocida, *Ultimos días coloniales en el Alto Perú* (2 vols., 1896-1901). Las circunstancias del hurto de esa documentación ponen de relieve, por cierto, el peculiar concepto que tenía nuestro personaje acerca de la conducta propia de los ciudadanos conscientes del patrimonio documental de la nación.

René Romero, bolivianista y peruanista

Antes de embarcarse para Sucre en dicha misión investigadora, Moreno había publicado su *Proyecto de una estadística bibliográfica de la tipografía boliviana* (Santiago: Imp. de la Librería del Mercurio, 1874), un modesto opúsculo de algo más de cuarenta páginas, en el cual hacía referencia a su

propia colección de folletos, periódicos, hojas sueltas y manuscritos y exponía una lista de las piezas faltantes que estaba interesado en obtener. Su objetivo expreso era formar un catálogo completo de la bibliografía impresa en Bolivia, siguiendo el ejemplo que había marcado para Chile su colega Ramón Briseño. El anuncio no fue bien recibido por José Rosendo Gutiérrez, un abogado, político e intelectual paceño, dueño de una importante biblioteca, quien saltó al ruedo de las publicaciones con otro folleto (*Datos para la bibliografía boliviana*, 1875), indicando también el propósito de formar un registro completo de la producción tipográfica de su país.

En la controversia entre Moreno y Gutiérrez menudearon las frases innobles y las acusaciones personales; pero la disputa se resolvió definitivamente con ventaja para nuestro personaje (cf. Roca 1988: 50-52). Gracias al apoyo económico de su amigo Aniceto Arce, rico empresario minero, Moreno hizo publicar en 1879 en Santiago de Chile –cuando justamente estallaba la guerra del Pacífico– el volumen inaugural de la *Biblioteca Boliviana*, de más de 880 páginas, conteniendo un listado muy detallado de libros y folletos. El autor había trabajado sin descanso en el acopio, clasificación y catalogación de dichos materiales, paralelamente al desarrollo de sus trabajos de índole histórica y literaria. Según el juicio de los especialistas, esta obra significa “la primera bibliografía hecha cumpliendo estrictos cánones entre los países andinos” (Denegri Luna 1990: 23).

En gran parte, el trabajo pionero de este bibliógrafo conllevó el mérito de rescatar piezas originales, ya que René Moreno levantó en los archivos de Bolivia una serie de expedientes y libros que parecían virtualmente condenados a la desidia, la dispersión y el exterminio. En tal sentido, se ha expresado que actuó como “un verdadero fiduciario de la historia boliviana” (Jorquera Alvarez y Aedo Inostroza 1990: 107), pues en su intento de conservación de las piezas del pasado no sólo catalogó y ordenó, sino que además edificó una obra de crítica histórica, de tono certero y punzante. Pero la obra maestra en la producción bibliográfica del ilustre cruceño es sin duda la *Biblioteca Peruana*, publicada en 1896 en Santiago de Chile, en dos volúmenes, donde “condensó su enciclopédica erudición americanista” (Arze Aguirre y Vázquez 1990: 9). Aquí se reúnen más de 3.400 entradas de libros y folletos, tomadas de la biblioteca del Instituto Nacional y de la Biblioteca Nacional de Santiago. A pesar de la relativa frialdad de los datos editoriales, en la obra no quedan ausentes las consideraciones de tipo étnico o político, como se comprueba en una lista extensa de severos juicios contra el Perú, que el compilador hilvanó al calor de su encendida pasión nacionalista. Lo encomiable es que

René Moreno trabajó siempre sobre textos o documentos de primera mano, y nunca sobre fuentes secundarias, por lo cual sus comentarios se encuentran generalmente bien fundados.

Documentalmente está comprobado que la *Biblioteca Peruana* tuvo una tirada de sólo 509 ejemplares, en papel harto quebradizo, debido a lo cual se trata actualmente de una rareza bibliográfica auténtica (Denegri Luna 1990: 24). Frente a la obra homónima que publicara Mariano Felipe Paz Soldán diecisiete años antes, este inventario de Moreno representa indudablemente un avance en la técnica bibliográfica. El erudito cruceño reproduce los títulos de los libros y folletos de manera completa, en su ortografía original, consigna datos precisos sobre lugar y fecha de impresión, tamaño y número de páginas, y añade “comentarios breves y enjundiosos sobre la obra y noticias históricas y bibliográficas sobre el autor y toda clase de referencias bibliográficas sobre ediciones antiguas, comentarios o críticas de la obra descrita” (Porras Barrenechea 1963: 298-299). Abarca tanto la época del Perú virreinal como los tres cuartos de siglo de vida independiente.

El aporte bibliográfico de Gabriel René Moreno, que se limitó a tiradas de escasa circulación, es hoy día menos conocido que su enorme y celebrada producción histórica y literaria. Sin embargo, es un hecho evidente que la solidez de las informaciones contenidas en la *Biblioteca Boliviana* y la *Biblioteca Peruana* ha permitido a estas piezas superar la centuria, siendo reconocidas como fuente imprescindible para el conocimiento histórico-cultural de una y otra nación. Se puede decir que este investigador ha llenado para el Perú un lugar que no alcanzaron eruditos propios de esta tierra; sabido es que el país de los incas no ha producido talentos de la envergadura de García Icazbalceta, José Toribio Medina o el propio Moreno (cf. Denegri Luna 1990: 20).

Puesto que la obra moreniana no ha sido convenientemente divulgada ni estudiada, existen en torno a ella algunos estereotipos que presentan sólo una caricatura de su pensamiento y de su personalidad, como es el caso de su manido “racismo”¹. En cambio, apunta José Luis Roca (1986: x) –editor

1. Se ha escrito que la aplicación del positivismo a los problemas sociológicos y etnográficos de Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX, tiene su más alta expresión en Moreno. Lector asiduo y ferviente de autores doctrinarios como Darwin y Spencer, el intelectual cruceño estaba fundamentalmente convencido de “la superioridad indiscutible e indiscutida de la raza blanca sobre las otras, y que en la concurrencia vital de las especies, todas las

de una serie importante de cartas personales del cruceño—, se ha dado poca difusión a su ideario democrático, que conllevaba la abominación del militarismo irracional y cargado de excesos. Por otra parte, también están equivocados quienes caracterizan a René Moreno como un hombre solitario, esquivo, de pocos amigos. Los documentos de su propia pluma que se guardan en archivos privados dan a conocer, más bien, que era un individuo proclive a las amistades sólidas y prolongadas; un boliviano que nunca perdió el contacto ni el interés por las gentes de su patria; un intelectual de miras largas, internacionales, que supo acudir con generosidad y lealtad a quienes le buscaban en procura de consejo o ayuda. Desde Santiago de Chile, Moreno mantuvo un frecuente contacto epistolar con sus colegas investigadores de Bolivia, Argentina y el Perú y se vinculó a los afanes intelectuales de todos estos países, por lo cual su obra ha trascendido justicieramente las fronteras de gran parte de América del Sur.

En el plano político, sin embargo, hay que anotar que Gabriel René Moreno cumplió una infausta misión llevando en 1879 al presidente Hilarión Daza, jefe del gobierno sucreño, las bases que Chile proponía para que Bolivia dejase su compromiso de alianza con el Perú y se levantara en armas contra el vecino del norte. A causa de este hecho fue denunciado públicamente como “agente chileno”, por lo cual decidió pasar a Buenos Aires y de allí encarar enseguida las voces de reclamación en su país, con el fin de hacerse vindicar oficialmente. En Sucre logró que se formara un tribunal de honor —integrado por el arzobispo de la ciudad, el presidente de la Corte Suprema y otras personalidades— para que juzgase sus actos. Dicho tribunal dictó un fallo favorable a Moreno, pero la publicación simultánea de un folleto de defensa trajo nuevos sinsabores al polígrafo, hasta el punto de verse obligado a huir raudamente de los críticos que reclamaban su cabeza. Este amargo incidente lastimó profundamente al cruceño, quien optó por no regresar a Bolivia nunca más (cf. Siles Guevara 1979: 18).

En la parte complementaria de su vida, después de la guerra del Pacífico, reasumió en 1883 la posición de bibliotecario en el Instituto Nacional de Santiago de Chile. Publicó entonces los frutos más conocidos de su pluma, como el *Catálogo de Mojos y Chiquitos* (1888), *Ultimos días coloniales en*

demás estaban llamadas a desaparecer, absorbidas o suplantadas por la caucásea, en virtud de la ley de supervivencia de los mejores y más aptos (Vázquez Machicado 1937: 89). Los temas de carácter sociológico aparecen en la producción de Moreno especialmente a partir de 1880.

el Alto Perú (1896-1901), *Bolivia y Perú; notas históricas y bibliográficas* (1901-1907), y *Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia* (1905). Seguía todavía vinculado al Instituto Nacional cuando falleció en Valparaíso el 28 de abril de 1908, a los 71 años de edad, como consecuencia de una operación a la próstata.

La correspondencia René Moreno-Paz Soldán

Líneas arriba hemos señalado que el primer contacto personal entre ambos historiadores y bibliófilos tuvo lugar en la ciudad de Lima en 1873, con ocasión del viaje de estudio que realizara Gabriel René Moreno. Dejando testimonio de aquel encuentro, el cruceño manifestó: “El rico arsenal de documentos originales públicos y privados que posee mi distinguido amigo don Mariano Felipe Paz Soldán, autor de la *Historia del Perú independiente*, me brindó vastísimo campo a mis tareas. En Lima saqué copias prolijas y allegué cuanto papel impreso o manuscrito estuvo al alcance de mis pesquissas” (cit. en Jorquera Alvarez y Aedo Inostroza 1990: 107). La cita se refiere evidentemente a la colección de cartas y papeles de principios de la República, en once tomos, más conocida como Archivo Paz Soldán, que luego de la muerte de dicho personaje se incorporó a la Biblioteca Nacional de Lima.

Después de ese encuentro ambos eruditos mantuvieron una amistosa vinculación, a través de cartas, noticias sobre sus respectivos trabajos y proyectos de investigación, e intercambio de materiales bibliográficos. Como está indicado oportunamente, René Moreno realizó una exitosa temporada de compulsas en los archivos de Sucre durante cuatro meses, desde diciembre de 1874 hasta abril de 1875. A este período corresponden las dos primeras cartas de nuestro apéndice, fechadas en la capital boliviana el 16 de enero y el 7 de marzo de 1875. Allí agradecía Moreno a su colega por el envío de un cajón con libros, remitido al puerto de Valparaíso; en retribución decía haber conseguido para Paz Soldán las “memorias” (aparentemente apócrifas) del general José Miguel de Velasco –quien fuera presidente de la República boliviana– y el reciente diccionario quechua-castellano de fray Honorio Mossi, un filólogo italiano, que entre sus teorías postulaba un parentesco entre el hebreo y la lengua de los incas. Sería interesante examinar cuántas de esas piezas remitidas desde Bolivia o Chile quedaron definitivamente integradas a la biblioteca de Paz Soldán².

2. Por lo menos las “memorias” del general Velasco figuran en el *Catálogo de la librería del Sr. D. Mariano Felipe Paz Soldán*, f. 142. Nos estamos refiriendo con este catálogo a un

Un punto digno de comentar es la insistencia con que el erudito cruceño pedirá la remesa de folletos, periódicos u hojas sueltas de procedencia boliviana, materiales que había anotado en su *Proyecto de una estadística bibliográfica* como necesarios para realizar el catálogo general de impresos de su patria. Sobre el “vivo interés” con que René Moreno perseguía los títulos expuestos en dicho folleto, dan cuenta las esperanzadas menciones que aparecen en todas las cartas sucesivas de 1875 y 1876. Da la impresión, empero, de que Mariano Felipe Paz Soldán –ocupado como estaba en sus funciones públicas y en sus propios compromisos de edición– no hubiese dedicado mucho empeño al recado de su amigo.

Otro punto interesante es la declaración hecha por Moreno sobre los cuatro amanuenses que, en Sucre, le secundaban en su tarea de inspeccionar y copiar materiales de los archivos estatales y eclesiásticos. Así se explica sin duda el buen provecho de su tarea: leemos en una carta posterior (del 30 de julio de 1875) que consiguió recoger seis cajones de impresos y manuscritos inéditos referentes a la fundación de Bolivia y la administración del mariscal Sucre. En virtud del relato circunstanciado que ofrece Condarco Morales en su biografía de nuestro personaje (1971: 220-229), podemos conocer con detalle el viaje de retorno que efectuó a las orillas del Pacífico. Salió a finales de abril de 1875 de la ciudad de Sucre y pasó a continuación por la ruta altiplánica de Potosí, Oruro y La Paz, lugar desde donde se encaminó a las orillas del lago Titicaca. Después de haber cruzado las aguas del lago en el novísimo vapor “Yavari”, de fabricación inglesa, tocó en el embarcadero de Puno y siguió su camino por el ferrocarril trasandino, recientemente puesto en marcha por la empresa del norteamericano Meiggs. Así logró movilizarse en poco más de 24 horas a Arequipa y el puerto de Mollendo, con una presteza que en la época previa a esos novedosos medios de transporte hubiera sido difícil de imaginar.

Instalado de vuelta en la ciudad del Mapocho, reanudó su contacto epistolar con Paz Soldán, como lo demuestran las misivas suscritas en 30 de julio de 1875 y en 6 de junio, 5 de agosto y 7 de noviembre del año siguiente. Aquí se refiere a una considerable serie de publicaciones chilenas que envia-

importante volumen de 155 hojas, hoy conservado en la Biblioteca Nacional del Perú, Dirección de Investigaciones y Fondos Especiales. Al principio del volumen está una anotación de puño y letra de Ricardo Palma, fechada el 25 de enero de 1889, que dice: “Por ley del Congreso de 1888 se han comprado los libros apuntados en este catálogo para la Biblioteca de Lima”.

ba a su amigo en Lima, a fin de ponerlo al corriente de las últimas novedades en Santiago en materia de legislación y estadística y de obras históricas, escritas por autores como Ramón Sotomayor Valdés (1830-1903) y Diego Barros Arana (1830-1907). En estas referencias, y en las de autores peruanos que veremos a continuación, flota una sugestiva sensación de modernidad; se trataba de piezas realmente contemporáneas a los hechos, de plumas coetáneas y vinculadas por amistad con nuestros dos corresponsales, de textos que aún estaban en curso de redacción o de culminación. De hecho, René Moreno manifestará más de una vez su inquietud por ver en letras de molde el tomo cuarto de la *Historia del Perú independiente*, obra de Mariano Felipe Paz Soldán que le parecía de capital importancia, no obstante reconocer que sus publicaciones geográficas significaban auxiliares valiosos para “la administración y fomento” del Perú.

A modo de paréntesis, daremos relieve a la curiosa novedad difundida sobre las primeras máquinas de escribir y el relativo escepticismo con que este instrumento fue asumido por Gabriel René Moreno y su círculo de amistades santiaguinas. Dice el pasaje respectivo: “Mis amigos han tenido mucho de qué hablar con la noticia y carta de usted referentes a la máquina de escribir. Antes de encargar una, quisiéramos tener una idea de su estructura o una estampa como las que suelen acompañar en sus avisos los *yankees*...”. Realmente Paz Soldán actuaba en 1875 como un pionero en cuestiones de instrumental técnico, pues se sabe que la generalización de las máquinas de escribir sólo ocurrirá en América del Sur durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX.

Por otra parte, Moreno expresa una gran preocupación acerca de cuestiones editoriales y un afán por completar sus colecciones personales de obras y periódicos publicados fuera de su patria. En una de las cartas que reseñamos, manifiesta poseer ejemplares sueltos del *Mercurio Peruano* (la tribuna por antonomasia de los criollos ilustrados) y de la *Gaceta* del gobierno virreinal de Lima en los años previos a la proclamación de la Independencia; su propósito consistía en obtener los números faltantes de dichos periódicos, o canjear sus propias existencias por algo mejor. Muy sintomático es también el interés que demuestra René Moreno en adquirir las últimas contribuciones de la historiografía peruana, marcada a partir de la segunda mitad del siglo XIX por el predominio de la corriente liberal y romántica.

Sabido es que los autores exponentes de esa corriente o “generación” realizaron una obra de tipo erudito, de valioso acopio de materiales, pero por

lo general carente de profundidad interpretativa. En dicho contexto, a partir de la década de 1860, es cuando –superada la lucha caudillista y la amenaza de reconquista española– los hombres de letras empezaron en el Perú a agruparse en entidades académicas, de carácter humanístico. Dentro de tales instituciones, caracterizadas por el amplio espectro de sus intereses culturales, los estudios de historia ocuparon un lugar preferencial. Así se constituyeron en 1867 la Academia Peruana de Ciencias y Bellas Letras, la Sociedad “Amigos de las Letras” y el Club Literario de Lima, que alcanzaron sin embargo una corta vida (cf. Tauro 1955: 27 ss.).

Al grupo de intelectuales de signo liberal pertenece Sebastián Lorente, con los varios tomos de su *Historia del Perú* –obra de síntesis divulgativa– y con su compilación de las *Relaciones de los virreyes y audiencias* (que comprendía en tres volúmenes las memorias de gobierno de Toledo, Velasco, Guadalcázar, Chinchón, Alba, Guirior y Jáuregui). Entre los románticos incluiremos al jurista-polígrafo Manuel Atanasio Fuentes, con otros seis tomos de Memorias de los virreyes (que reproducen las de Montesclaros, Esquilache, Castellar, Liñán, Palata, Castelfuerte, Villagarcía, Superunda, Amat, Croix y Gil de Taboada); al general Manuel de Mendiburu, notable promotor del Archivo Nacional, con su *Diccionario histórico-biográfico del Perú*; y al coronel Manuel de Odriozola, con su colección de *Documentos históricos del Perú*. Junto con ellos hay que mencionar a escritores e investigadores como José Antonio de Lavalle, Carlos Lissón y el propio Ricardo Palma, quien gracias a las narraciones añorantes de sus *Tradiciones peruanas* se suma al legado historiográfico del siglo XIX (Pacheco Vélez 1963: 529-530).

Es de notar que tanto la obra de Mendiburu como la de Odriozola estaban todavía incompletas al momento de producirse la correspondencia René Moreno-Paz Soldán, lo cual señala que el erudito boliviano se hallaba realmente al tanto de las últimas novedades editoriales en la metrópoli del Rímac. Además de los títulos mencionados, cabe agregar la colección de los *Anales universitarios del Perú*, publicación del prestigioso claustro de San Marcos, que en 1862 había puesto en marcha el rector José Gregorio Paz Soldán (hermano de Mariano Felipe).

Viene al caso referir aquí el volumen editado hace unos años por José Luis Roca (1986), que reproduce un grupo selecto de piezas de la correspondencia de Gabriel René Moreno, las cuales éste mismo guardó y mandó empastar. Tales cartas, que forman alrededor de un millar, comprenden los años 1856-1886 y están hoy en manos del doctor Carlos Serrate Reich, en La

Paz. A esta colección pertenece, por ejemplo, una carta de Mariano Felipe Paz Soldán, fechada en Lima el 17 de junio de 1876, en la cual narra las tribulaciones que afectaban su espíritu al producirse la agonía y muerte de su hermano Pedro, el “último que me queda”. También se ocupa en dicha misiva de las piezas bibliográficas que había reunido por encargo de Moreno: nueve volúmenes con las relaciones de los virreyes del Perú (editadas por Lorente y Fuentes), un volumen específico de la colección de documentos del coronel Odriozola y la parte hasta entonces publicada del *Diccionario histórico-biográfico* de Manuel de Mendiburu (cf. Roca 1986: 102-103). Para alivio de su corresponsal, Paz Soldán hacía conocer en esa fecha que seguía avanzando en el acopio de materiales y redacción de su *Historia del Perú independiente*; obra que, sin embargo, sólo terminaría de editarse más de cuarenta años después de su muerte.

No todo el tráfico de libros entre dichos personajes estaba basado en el canje, y esto porque la balanza de los costos se inclinaba ostensiblemente hacia el lado de la *Biblioteca Boliviana*. Por ello, René Moreno asumirá en 1876 un giro de 200 pesos chilenos para sufragar la adquisición de nuevos títulos en Lima. Impetuoso y exigente, bien favorecido por las altas esferas gubernativas y sociales, aquél mostrará un tono cada vez más perentorio en sus demandas a Paz Soldán; podemos suponer que lo haría, con poca atención a las canas y el sólido reconocimiento intelectual de su colega peruano, basado en el fundamento monetario de sus encargos. Más aún, eventualmente otorgará a don Mariano Felipe una licencia para cobrar una comisión de servicios por la remesa de las obras, aunque con cargo a brindar cuenta detallada de los gastos: pues, decía a manera de excusa, “no quisiera serle gravoso”...

Podemos inclusive aventurar una hipótesis sobre el fin de la correspondencia entre ambos eruditos, que sólo es conocida hasta los últimos meses de 1876. La hipótesis tiene que ver con los desplantes irreverentes y aun imperinentes que Gabriel René Moreno echó a correr en sus cartas, llevado por el deseo de completar el proyecto del catálogo de impresos bolivianos y luego, en un futuro más lejano, el de la *Biblioteca Peruana*. Es un hecho evidente que logró ejecutar ambos repertorios bibliográficos de manera eficaz y brillante; pero lo hizo en parte a costa del silencio de Mariano Felipe Paz Soldán, quien al fin se negó a sus reclamaciones de textos y acabó siendo criticado —a causa de sus deficiencias técnicas— por el intelectual cruceño. ¡Menudas rencillas entre dos grandes escritores y bibliófilos, movidos por la pasión de los libros!

La serie de documentos originales que se transcribe a continuación, en los apéndices, procede de la colección particular del señor David Colmenares Samyui, de Lima, anticuario e investigador de la bibliografía peruana. Quisiera expresar mi sincero reconocimiento al amigo Colmenares, no sólo por haber puesto a mi disposición estas fuentes tan valiosas, sino también por sus sugerencias para mejor reconstruir el contexto de la correspondencia René Moreno-Paz Soldán. Además, me toca agradecer a don Félix Denegri Luna y María Elena Rodríguez Mondoñedo, en Lima, y a Felipe Vicencio Eyzaguirre, en Santiago de Chile, por su ayuda para la obtención de textos y noticias bibliográficas.

BIBLIOGRAFIA

- ARZE AGUIRRE, René Danilo y VAZQUEZ, Alberto M.
1990 "Advertencia de los editores". En RENE MORENO, *Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos*, 2da. ed. facsimilar. Fundación Humberto Vázquez Machicado, I, p. 7-16, La Paz.
- CONDARCO MORALES, Ramiro
1971 *Grandeza y soledad de Moreno. Esbozo bio-bibliográfico del príncipe de las letras bolivianas*. Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz.
- DENEGRI LUNA, Félix
1990 "Prólogo". En RENE MORENO, *Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos*, 2da. ed. facsimilar. Fundación Humberto Vázquez Machicado, I, p. 19-25, La Paz.
- JORQUERA ALVAREZ, Carlos, y AEDO INOSTROZA, Oscar René
1990 *Gabriel René Moreno, fiduciario de la historia de Bolivia*. Editorial Universitaria, Santa Cruz de la Sierra.
- MOREYRA PAZ-SOLDAN, Carlos
1974 *La obra de los Paz Soldán; bibliografía*. Talleres Gráficos P. L. Villanueva, Lima.
- PACHECO VELEZ, César
1963 "La historiografía peruana contemporánea". En PAREJA PAZ-SOLDAN, comp., *Visión del Perú en el siglo XX*. Librería Studium, II, p. 525-580, Lima.
- PAREJA PAZ-SOLDAN, José
1965 "Mariano Felipe Paz Soldán". En *Biblioteca Hombres del Perú*, 3ra. serie. Editorial Universitaria, XXVI, p. 73-128, Lima.
- PIAGGIO, Juan A.
1979 "Mariano Felipe Paz Soldán: notas biográficas". En PAZ SOLDAN, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Editorial Milla Batres, I, p. xv-xix, Lima.

- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1963 *Fuentes históricas peruanas. Apuntes de un curso universitario.*
Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima.
- RENE MORENO, Gabriel
1905 *Bolivia y Perú. Más notas históricas y bibliográficas.* Imprenta
Barcelona, Santiago de Chile.
- ROCA, José Luis
1988 *Gabriel René Moreno, íntimo.* Proyecto Cultural Don Bosco, La
Paz.
- SILES GUEVARA, Juan
1979 *Gabriel René Moreno, historiador boliviano.* Los Amigos del
Libro, La Paz- Cochabamba.
- TAURO, Alberto
1955 “Discurso de orden en la sesión conmemorativa del cincuentenario
del Instituto Histórico del Perú”. *Revista Histórica*, XXII, p. 9-40.
Lima.
- VAZQUEZ MACHICADO, Humberto
1937 “La sociología de Gabriel René Moreno”. En su *Tres ensayos
históricos.* Editorial Boliviana, p. 85-110, La Paz.

APENDICES

1. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Sucre, 16 de enero de 1875)

Estimado amigo:

En esta ciudad, adonde he venido a visitar parte de mi familia (recién venida de Europa, después de diez y siete años), he tenido el agrado de recibir las dos estimables de usted, la última con el conocimiento incluso de un cajón que usted ha tenido la bondad de remitirme a Valparaíso, y que con esta misma fecha mando recoger a mis encargados de dicho puerto. Envío a usted mis más rendidos agradecimientos por este obsequio suyo.

En cuanto a las *Memorias del general Velasco*³ que usted desea, me será grato buscárselas en Cochabamba, donde de seguro las hallaré. No se haga usted ilusiones respecto de este opusculito de poquísimas páginas y que no reviste autenticidad ninguna.

Por si le llega al través de la actual revolución interior de este país, hoy le acompaño un folletico que publiqué a mi salida de Chile. Es, ni más ni menos, un cataloguillo de lo que para mi colección boliviana conozco impreso y que yo no poseo⁴. Ruego a usted que atienda a lo que con un * [asterisco] me permito señalarle, en razón del vivo interés que tengo de obtenerlo.

Reservándome el hablar largamente con usted sobre labores literarias y otros asuntos para cuando me restituya en mayo próximo a Santiago, me limito por ahora a saludar a usted con toda cordialidad, despidiéndome a la vez. Su atento amigo y su seguro servidor, *Gabriel René Moreno*.

-
3. VELASCO (José Miguel de), *Fragmentos de las memorias del general...*, publicados por Miguel Velasco y Santiago, Cochabamba: Imp. del Siglo, 1871. 16 p.
 4. RENE MORENO (Gabriel), *Proyecto de una estadística bibliográfica de la tipografía boliviana*, Santiago: Imp. de la Librería del Mercurio, 1874, 43 p. Se trata de un antecedente a su importante *Biblioteca boliviana, catálogo de la sección de libros y folletos*, Santiago: Imp. Gutenberg, 1879, viii, 880 p.

2. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Sucre, 7 de marzo de 1875)

Estimado amigo:

Respondo con agrado a su atenta fecha 10 del anterior, agradeciendo a usted su cordial complacencia al saber que estaba yo al lado de mi familia.

Le he conseguido el *Diccionario quichua* de Mossi⁵. Como temo aventurar mundo y lirondo este volumen por el correo, y como la legación peruana está por el momento desierta y ni siquiera la secretaría reside aquí, no me es dado mandarle la obra sin pérdida de tiempo, cual yo deseara. Si me he de mover luego de aquí, será en abril próximo; al pasar entonces por Arequipa, dejaré allí o encaminaré de allí el libro con rótulo para usted, como a usted mejor parezca.

Persigo aquí con tesón mi acopio de documentos. Tengo cuatro amanuenses sacándome copias en los archivos. Veremos si me es dado publicar en Chile cuando menos una colección de aquellos para la historia.

Mucho agradezco a usted la oferta de opúsculos, y cuento con ellos para integrar mi colección. Estoy temiendo que el conocimiento del cajoncito aquel se haya extraviado por causa de la rebelión del Litoral cuando el mes antepasado lo mandé a Perú Hermanos, Valparaíso, para los efectos del reclamo del bulto. Veremos en ello con lo que me avise próximamente mi escribiente de Santiago. Aunque temiendo y sintiendo en usted un desengaño o desilusión demasiado pronta, envío a usted por correo las *Memorias del general Velasco*⁶.

Sin más por ahora, no me despidiré de usted sin decirle que su tarea geográfica es de mayor interés público, por cuanto ella es auxiliar de la administración y fomento de aquel vasto y rico país. Pero lo que es yo, guiado por mis preferencias personales, lamento la preferencia y me decido por la prosecución del cuarto tomo de su *Historia* sin mucha demora⁷.

5. MOSSI (Fr. Honorio), *Diccionario quichua-castellano*, Sucre: Imp. de López, 1857, 286 cols.; IDEM, *Diccionario castellano-quichua*, Sucre: Imp. Boliviana, 1860, 224 cols.

6. Véase nota 3, *supra*.

7. Se refiere a PAZ SOLDAN (Mariano Felipe), *Historia del Perú independiente*, El Havre: Imp. de A. Lemale, 1868-74, 3 vols., obra de la cual se habían publicado hasta entonces

Suyo afectísimo como fiel amigo y atento servidor, *Gabriel René Moreno*.

3. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Santiago, 30 de julio de 1875)

Muy apreciado amigo:

Respondo con agrado a la suya muy apreciable, fecha 7 del actual. Supongo que habrá usted recibido las publicaciones oficiales de Chile contenidas en los volúmenes siguientes: *Estadística comercial, Constitución política, Código de minería, Código penal, Anuario hidrográfico y Noticia preliminar sobre el censo de la República*. Pronto mandaré a usted el gran volumen del *Anuario de estadística general*⁸.

Mis amigos han tenido mucho de qué hablar con la noticia y carta de usted referentes a la máquina de escribir. Antes de encargar una, quisiéramos tener una idea de su estructura o una estampa como las que suelen acompañar en sus avisos los *yankees*.

Está próximo a salir el tomo IX de los *Historiadores de Chile*, que tendré buen cuidado de remitirle. Prevengo a usted que no mande empastar el VIII hasta que no le envíe el índice, omitido por descuido en la edición y que los suscriptores hemos reclamado⁹.

En caso de no encontrar los impresos que he menester para mi colección, no exijo a usted que para llenar el vacío se tome usted la molestia de

las secciones correspondientes al Primer período, 1819-1822, y al Segundo período, 1822-1827 (en dos tomos).

8. Se trata del *Anuario estadístico de la República de Chile*, publicación de la Oficina Central de Estadística de ese país, cuyo jefe y responsable de la edición de los primeros 16 volúmenes fue Santiago Lindsay (Santiago: Imp. Nacional & Imp. de la Librería del Mercurio, 1860-75).
9. BARROS ARANA (Diego), ed., *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, Santiago: varias imprentas, 1861-1941, 47 vols. Los tomos VIII y IX contienen la *Descripción histórico-geográfica del reino de Chile*, de Vicente Carvallo Goyeneche, con un estudio biográfico preliminar a cargo de Miguel L. Amunátegui (Santiago: Imp. de la Librería del Mercurio & Imp. de "La Estrella de Chile", 1875, 342 + 488 p.).

mandarlos copiar. En esta parte soy mero coleccionista y lo que necesito es la entidad misma tipográfica. Pido a usted que no se atenga meramente a mi cataloguillo, sino que también me envíe cuanto impreso conceptúe usted útil a mi colección boliviana, la cual se extiende a lo general de la política y administración de la Colonia.

Poseo algunos números sueltos del *Mercurio Peruano*, no menos de diez y ocho, correspondientes al año 1792¹⁰. Si fuera posible completarlos, me sería muy satisfactorio que usted me mandara sus duplicados. Pero si usted se interesa en estas páginas, avísemelo para que se las remita. Más interés tengo todavía en aumentar o completar la serie realista de *La Gaceta del Gobierno de Lima*, de la cual poseo números interesantes, aunque escasos, del año 1813 al 1820¹¹.

Sé que allá se están publicando una gramática y diccionario quichuas; desearía tenerlos, así como todos los volúmenes de la *Colección* histórica de Odrizola¹². Celebro que usted esté en vísperas de lanzar su *Diccionario geográfico y estadístico del Perú*¹³. Eso colocará a usted en aptitud de contraerse al tomo cuarto de su *Historia*, que tanto me interesa¹⁴.

Actualmente estoy ocupado en ordenar los impresos y manuscritos que en seis cajones me han llegado de Bolivia. Es mi cosecha del último viaje, y a fe que es pingüe en documentos inéditos referentes a la fundación de la

-
10. *Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas, que da a luz la Sociedad Académica de Amantes del País*, Lima: Imp. Real de Niños Huérfanos, ene. 1791-dic. 1794, 12 vols. (publicación bisemanal).
 11. *La Gaceta del Gobierno de Lima (; Viva Fernando VII!)*, Lima: Imp. de los Huérfanos, oct. 1810-feb. 1821 (bisemanal).
 12. ODRIZOLA (Crnl. Manuel de), ed., *Documentos históricos del Perú, colectados y arreglados por [...]*, Lima: varias imprentas, 1863-77, 10 vols.
 13. PAZ SOLDAN (Mariano Felipe), *Diccionario geográfico-estadístico del Perú; contiene además la etimología aymará y quechua de las principales poblaciones, lagos, ríos, cerros, etc.*, Lima: Imp. del Estado, 1877, xxix, 1077 p.
 14. En realidad, el cuarto tomo de la *Historia del Perú independiente* de PAZ SOLDAN, i. e. Cuarto período, 1835-1839, sólo vio la luz después de la muerte del autor, en una edición al cuidado de su hijo Carlos Paz Soldán (Buenos Aires: Imp. del "Courrier de La Plata", 1888). Todavía cuarenta años más tarde se dio a publicidad, gracias a la diligencia de su nieto Luis Felipe Paz Soldán, el último tomo que aún estaba inédito y que correspondía al Tercer período, 1827-1833 (Lima: Lib. e Imp. Gil, 1929).

República y a la administración del general Sucre. En esta parte, y para llenar algunos vacíos, habré de necesitar algunas copias de usted.

Sin más por ahora, y deseándole salud, prosperidad y abundante labor, me suscribo de usted afectuosamente. Su atento amigo y su seguro servidor,
Gabriel René Moreno.

4. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Santiago, 6 de junio de 1876)

Mi estimado amigo:

Tiempo ha que no recibo carta suya, y sentiría que ello fuera por su mala salud. En el mes antepasado mandé a usted la *Historia de Chile* por Sotomayor Valdés, tomo I¹⁵.

Por más diligencias que he hecho para mandar a usted un giro de 200 pesos, destinados a publicaciones de ésa, me ha sido imposible encontrar girador sobre esta plaza. Si no le fuera molesto, y si se pudiera librar fondos a ésta, yo le suplicaría que invirtiese el valor indicado en dicho objeto. Quisiera el Lorente completo¹⁶, las *Memorias de los virreyes*¹⁷, etc. Todo, en suma, lo más importante. Además, los folletos para mi colección boliviana, los cuales aguardo de día en día.

Por de pronto, y con urgencia, necesito el tomo de la *Colección de Odriozola* donde está el informe del marqués de la Concordia¹⁸. Estimaría mucho que usted me lo enviase a vuelta de correo.

-
15. SOTOMAYOR VALDES (Ramón), *Historia de Chile durante los cuarenta años transcurridos desde 1831 hasta 1871*, Santiago: Imp. de "La Estrella de Chile", 1875-76, 2 vols.
16. LORENTE (Sebastián), *Historia antigua del Perú*, Poissy: Imp. Arbieu, 1860, 341 p.; IDEM, *Historia de la Conquista del Perú bajo la dinastía austríaca (1542-1700)*, París: Imp. de A. Bourret, 1863-70, 2 vols.; IDEM, *Historia del Perú bajo los Borbones (1700-1821)*, Lima: Gil & Aubert, 1871, 398 p.; IDEM, *Historia del Perú desde la proclamación de la independencia (1821-1827)*, Lima: Imp. Calle de Camaná, 1876, 392 p.
17. FUENTES (Manuel Atanasio), ed., *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, Lima: Lib. Central de Felipe Bailly, 1859, 6 vols.
18. "Relación de Excmo. señor Virrey del Perú D. José Abascal y Sousa, teniente general de los reales ejércitos, marqués de la Concordia Española [...], a su sucesor, el Excmo. señor D. Joaquín de la Pezuela", en ODRIOZOLA, *Documentos históricos del Perú*, Lima: Imp. del Estado, 1872, II, p. i-iv y 1-206.

Saluda a usted con afecto su atento amigo y su seguro servidor, *Gabriel René Moreno*.

5. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Santiago, 5 de agosto de 1876)

Estimado amigo:

Diferentes motivos me impidieron responder inmediatamente a sus muy atentas fechas junio 17 y 14 y 15 del mes próximo pasado. Pero cubrí en el acto el giro por 200 pesos de esta moneda a favor de los señores Serdio Hermanos, Valparaíso.

Quedo impuesto de la lista de obras, y como vienen trucas la de la Universidad¹⁹, la de Mendiburu y no sé qué otras, yo desearía que me mandase un ejemplar completo de cada una de ellas. Veo que el Mendiburu completará el ejemplar del tomo I que se sirvió usted mandarme la vez pasada²⁰. Eso no obsta para que venga otro ejemplar. Desearía un Odriozola completo²¹. No veo los folletos que usted me ofreció para mi colección.

Para saber cuánto importa esta remesa y ver lo que pudiera yo encargar a usted, estimaría una cuenta del costo de esta remesa. Aún no he recibido el cajón. Ayer endosé el conocimiento a persona de Valparaíso.

Con agradecimiento me despido. Su atento servidor, *Gabriel René Moreno*.

[Agregado]: Tampoco veo Lorente, *Historia del Perú*²².

19. Se trata de los *Anales universitarios del Perú*, publicación de la Universidad de San Marcos de Lima, de la cual se habían editado hasta entonces los primeros siete volúmenes. Los tomos I y II estuvieron a cargo del rector José Gregorio Paz Soldán (Lima: Imp. del Gobierno & Imp. de "La Epoca", 1862) y los tomos III, IV, V, VI y VII a cargo del rector siguiente, Juan Antonio Ribeyro (Lima: Imp. de Juan Nepomuceno Infantas & Imp. de J. Francisco Solís, 1869-73).

20. MENDIBURU (Gral. Manuel de), *Diccionario histórico-biográfico del Perú; parte primera, que corresponde a la época de la dominación española*, Lima: Imp. de J. Francisco Solís, 1874-90, 8 vols. Al momento de redactarse esta carta habían aparecido los primeros cuatro tomos, conteniendo entradas de las letras Aba-Lez.

21. Véase nota 12, *supra*.

22. Véase nota 16, *supra*.

6. GABRIEL RENE MORENO A MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN
(Santiago, 7 de noviembre de 1876)

Mi estimado amigo:

Aunque no he tenido el agrado de recibir respuesta a mis encargos de agosto 5, me veo en la necesidad de reiterarlos en la presente, referente a obtener el complemento de lo trunco (como el Odriozola, al cual falta el tomo III)²³, a obtener un Lorente completo ²⁴ y a que usted se sirva mandarme otro ejemplar de los *Virreyes* por Lafuente [*sic*]²⁵ y otro de la serie de Lorente²⁶, completo también. He tenido que ceder a un buen amigo todos los *Virreyes*, fiado en que usted se sirviese llenar este impedido.

Sería de desear que usted cobrase su comisión en todo y que se sirviese mandarme cuenta, a fin de no excederme en mis pedidos. Usted sabe que me he fiado en la amistad y buena diligencia de usted, pero no quisiera serle gravoso.

Saluda a usted con afecto su atento y seguro servidor, *Gabriel René Moreno*.

P.S.: Los cinco o seis volúmenes de *Historia* por Lorente y los tres o cuatro tomos complementarios de *Virreyes* por Lorente me urgen sobremanera. Vale.

23. ODRIOZOLA, *Documentos históricos del Perú*, Lima: Imp. del Estado, 1872, III (papeles sobre la revolución del Cuzco y primeros movimientos separatistas, 1805-1819).

24. Véase nota 16, *supra*.

25. Véase nota 17, *supra*.

26. LORENTE (Sebastián), ed., *Relaciones de los virreyes y audiencias que han gobernado el Perú*, Lima: Imp. del Estado, 1867-72, 3 vols.